

**Complutum**

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.66337>EDICIONES  
COMPLUTENSE

## Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)<sup>1</sup>

Sebastián Celestino Pérez; Esther Rodríguez González<sup>2</sup>

Recibido: 21 de septiembre de 2019 / Aceptado: 4 de noviembre de 2019

**Resumen.** Se presentan los primeros resultados de las excavaciones del patio del edificio de época tartésica de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), resultado de las excavaciones llevadas a cabo en los años 2017 y 2018. En este trabajo se analiza tanto su arquitectura como las técnicas constructivas empleadas para conformar este espacio, donde destaca especialmente la presencia de una escalera monumental que salva la distancia entre las dos plantas conservadas del edificio; así mismo, se dan a conocer los materiales de importación mediterránea documentados en este ámbito. Por último, se ofrecen los primeros datos acerca de la hecatombe de animales documentada sobre el suelo del patio, dentro de la cual destaca la figura del caballo. Estos hallazgos convierten al yacimiento de Casas del Turuñuelo en un ejemplo único para abordar el estudio de los últimos momentos de la cultura tartésica en el valle medio del Guadiana, a finales del siglo V a.n.e.

**Palabras clave:** Tarteso; Valle medio del Guadiana; ‘Casas del Turuñuelo’; arquitectura en tierra; hecatombe.

### [en] A space for sacrifice: the court of the Tartessian site of Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)

**Abstract.** In this article we present the first results of the excavations in the court of the Tartesian building of Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), as a consequence of the archaeological digs carried out in the years 2017 and 2018. This work analyses both its architecture and constructive techniques used for the construction of this space, emphasizing specially the presence of a monumental staircase that bridge the gap between the two preserved floors of the building. Moreover, we lay out the imported materials from the Mediterranean Sea documented in this area. Finally, we offer the first data about the documented animal hecatomb executed on the court floor, in which it is of great importance the presence of horses. These findings make the archaeological site of Casas del Turuñuelo a unique example to address the study of the last moments of the Tartessian culture in the middle valley of the Guadiana, at the end of the 5th century BC.

**Keywords:** Tartessos; central Guadiana Valley; ‘Casas del Turuñuelo’; earthen architecture; hecatomb.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. La amortización de un espacio: el relleno del patio. 3. El patio a través de su arquitectura. 4. La Escalera. 5. Los materiales documentados en el patio. 5.1. Los materiales griegos del patio: la escultura y los vidrios. 6. El sacrificio de animales. 7. A modo de conclusión. Bibliografía.

**Cómo citar:** Celestino Pérez, S.; Rodríguez González, E. (2019). Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *Complutum*, 30 (2): 343-366.

### 1. Introducción

Uno de los descubrimientos más significativos de los últimos años perteneciente a la protohistoria peninsular es el yacimiento de Casas del Turuñuelo, en el término municipal de Guareña (Badajoz), junto al curso del Guadiana (Fig. 1). El túmulo que ocultaba este magnífico edificio era conocido desde los años 80 del pasado siglo (Suarez de Venegas 1986), si bien el sellado al que fue sometido tras su

destrucción no permitió su precisa caracterización cronológica hasta el comienzo de los trabajos en 2014, cuando un sondeo polínico y la limpieza del perfil occidental del túmulo puso a la luz estructuras de muros de adobe y materiales que lo adscribían sin duda a la I Edad del Hierro, pasando a formar parte así de la original estructura de poblamiento del valle medio del Guadiana durante esta época (Celestino y Rodríguez González 2017; Rodríguez González 2017; 2018 con bibliografía),

un sistema de ocupación único en el suroeste peninsular cuyo eje gira en torno a estos monumentales edificios que se encuentran ocultos bajo túmulos originados por el sellado al que fueron sometidos tras su amortización y a la posterior deposición natural. Hasta el momento se han documentado 13 de estos túmulos,

con cronologías muy semejantes, si bien algunos arrancan desde los inicios del siglo VI, si no antes; pero su principal característica es que el final es coetáneo a todos ellos, hacia el final del siglo V ane. o, como mucho, en los primeros años del siguiente siglo (Rodríguez González y Celestino 2017: 232).



Fig. 1. Mapa de localización del túmulo de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz) e imagen aérea tomada tras la última campaña de excavaciones en junio de 2018. El recuadro rojo marca la ubicación del patio dentro del edificio. (Diseño: C. Lapuente. ©Construyendo Tarteso).

A pesar de los extraordinarios materiales arqueológicos extraídos de la excavación, sin duda lo más significativo del yacimiento son las técnicas constructivas empleadas, muchas de ellas inéditas en la protohistoria peninsular, como el uso de la bóveda o el mortero de cal, elementos a los que ya se ha aludido en las publicaciones antes citadas. Del edificio principal se han excavado tres habitaciones, la H-100, que en principio parece ser la habitación principal del monumento por su posición central, su amplia superficie y los elementos muebles e inmuebles que guarda (Rodríguez González y Celestino 2017), y las estancias por ahora denominadas “norte” y “sur” que se organizan a sendos lados de la H-100, separadas por un vestíbulo distribuidor. En 2017 decidimos abrir el vano oriental del vestíbulo donde esperábamos encontrar una nueva habitación, en este caso la “este”, pero para nuestra sorpresa esa puerta comunicaba con un gran patio al que se accedía por una monumental escalera de una sobresaliente factura (Fig. 2). Los trabajos de excavación de este nuevo espacio se han prolongado durante seis meses por la enorme complejidad que presentaba la unidad estratigráfica in-

ferior, en la que se documentaron una gran cantidad de animales sacrificados, a modo de hecatombe, que han obligado a diseñar una estrategia de investigación cuyos primeros resultados presentamos en este trabajo, a la espera de que finalicen las tareas de restauración de los animales sacrificados y que su estudio tafonómico nos permita acercarnos al ritual de sacrificio celebrado en este amplio espacio del edificio de Casas del Turuñuelo.

La excavación del patio se llevó a cabo en varias campañas de trabajo durante los años 2017 y 2018, sin embargo, vamos a abordar los resultados finales a modo de síntesis realizando un recorrido a través de las estructuras arquitectónicas que lo conforman y los principales materiales recuperados durante su excavación, con el objetivo de ofrecer una primera lectura de este complejo espacio, cuya interpretación final solo podrá abordarse con éxito tras la excavación de los espacios que lo rodean, donde, sin duda, constataremos nuevos elementos insertos dentro del ritual que puso fin a la vida del edificio. Los pormenores de los trabajos de excavación quedan reservados para la pertinente memoria por la complejidad que presentan.



Fig. 2. Vista fotogramétrica del patio del edificio de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz) desde el este. (©Construyendo Tarteso).

## 2. La amortización de un espacio: el relleno del patio

Los rellenos documentados durante las excavaciones de las diferentes estancias del edificio de Casas del Turuñuelo han permitido caracterizar las pautas de amortización del yacimiento, pues al contrario de lo que cabría pensar, la

secuencia estratigráfica documentada durante los trabajos de excavación de esta monumental construcción, presenta una fácil lectura e interpretación dada su homogeneidad. De ese modo, siguiendo el mismo patrón que el documentado en la estancia 100 o la “habitación del banquete”, el patio fue intencionadamente colmatado tras su incendio con materiales proce-

dentados de diferentes puntos del edificio, hasta el punto de que durante su excavación pudimos recuperar varios fragmentos de la “bañera” documentada en la estancia 100 (Rodríguez González y Celestino 2017: 185-186, fig. 6), lo que demuestra el mecanismo empleado para enterrar y ocultar el edificio. Pero mientras las estancias excavadas parece que fueron amortizadas en un mismo momento y, por ello, el relleno se conforma en una única unidad estratigráfica, las dimensiones del patio impidieron esa uniformidad estratigráfica, pues tiene una superficie que alcanza casi los 125 m<sup>2</sup> cubierta por un relleno de más de 4 metros, lo que sin duda complicó las tareas de amortización, de ahí el interés que presenta el estudio de su relleno, pues son una clara radiografía del proceso de amortización que sufrió este espacio y, por ende, del procedimiento empleado para la ocultación de todo el edificio.

El patio, o Zona 600, está cubierto por una serie de sedimentos de relleno que cubren la deposición de los animales sacrificados que, a su vez, reposan sobre un preparado de guijarros para preservar el suelo del patio, recuperado en un inmejorable estado de conservación. Antes del potente estrato de relleno, se documentó el primer nivel protohistórico, de enorme interés porque se trata de una capa de arcilla amarilla de 0,30 m de potencia media que ya fue detectada en otras zonas de la excavación y que se corresponde con el sellado al que fue sometido todo el edificio tras su amortización. Esta capa de sellado no es extraña en otros edificios protohistóricos de la zona, pues una muy similar, si bien de color rojo, fue documentada en Cancho Roano, cubriendo tanto el túmulo como el foso que lo rodea (Celestino 2001: 53); también se documentó en Cerro Borreguero, aun de mayor potencia, en este caso clausurando el último edificio protohistórico del siglo VI a.n.e. (Celestino y Rodríguez González 2018: 173).

El relleno del patio, de 4,22 metros de potencia, ocupa la totalidad de su espacio y se realizó en varias fases que han podido individualizarse en sendas unidades estratigráficas. En una primera capa predominan los restos de ladrillos anaranjados similares a los detectados en el interior de la H-100, con restos de algunos materiales de clara cronología de la I Edad del Hierro, como ánforas del tipo CR-1 (Guerrero, 2003; Rodríguez González et al. e.p.) o una fíbula anular hispánica. La siguiente capa de

relleno, de mayor potencia, está compuesta por fragmentos de ladrillos anaranjados de gran tamaño, adobes, piedras de mediano tamaño y abundante cerámica, entre las que sobresalen, de nuevo, las ánforas CR-1. También se recogió una enorme cantidad de semillas esparcidas por toda su superficie, fundamentalmente de cebada. Es en esta unidad donde destaca el hallazgo de cuatro aglomeraciones de piedras de cuarcita de mediano tamaño acompañadas de abundantes cenizas, carbones y restos de fauna. En uno de estos focos de combustión se documentaron los restos de una vaca; mientras otro conservaba su disposición en círculo con las cenizas en su interior y en un tercero se recuperaron los restos de un équido (Fig. 3). Todas estas estructuras se encuentran a la misma cota, hacia la mitad del relleno, y no hay duda de que se trata de las hogueras realizadas dentro de las tareas de tapado del patio, una labor que debió llevar semanas a un número nada despreciable de personas. Así mismo, asociadas a las hogueras descritas destaca una extensa acumulación de fragmentos de ánfora que pueden ser objeto de dos interpretaciones distintas: o bien las numerosas ánforas fueron lanzadas para completar el relleno de la habitación junto a los ladrillos y los adobes; o bien se trata de una acumulación intencionada para acompañar el banquete que tuvo lugar en esa fase del relleno del patio, por lo que, una vez consumido su contenido, las ánforas fueron tiradas al relleno. Por último, el resto del relleno descansa directamente sobre los animales sacrificados.

Si bien el relleno es muy homogéneo en cuanto a la composición de los materiales que lo conforma, sí se distinguen las diferentes fases en las que se realizó, y aunque a falta de los resultados derivados del análisis microestratigráfico de los perfiles del patio no se puede precisar el lapso de tiempo que transcurrió entre una y otra fase, sí se aprecia un leve cambio en cuanto a la composición de los materiales edilicios utilizados, abundando los ladrillos o los adobes más en unas capas que en otras, lo que significa que arruinaron las cubiertas y parte de los alzados de los muros de forma alternativa. Como mencionábamos, el relleno es muy regular en la mayor parte del espacio que ocupa el patio, pero se altera sensiblemente en una zona bien definida y muy significativa: sobre la escalera por la que se accede a la planta principal del edificio de la que nos ocuparemos más adelante.



Fig. 3. Planimetría con la localización de las cuatro fogatas documentadas en el relleno del patio y fotografías de detalle de las mismas. (Diseño: C. Lapuente. ©Construyendo Tarteso).

### 3. El patio a través de su arquitectura

El patio está definido por cuatro paramentos de gran potencia, tres de ellos con vanos de acceso a otros ámbitos que aun desconocemos. Salvo la fachada occidental, el resto de muros de adobe anaranjados y amarillentos se levantan sobre zócalos de cuarcita de mediano tamaño y 1,10 m de altura media; las superficies externas de los zócalos están muy bien trabajadas, con las caras exteriores retocadas para generar un plano uniforme sobre la que se aplicó un grueso revoco de arcilla roja que aún se conserva en algunos tramos (Fig. 4).

El alzado Norte (A – A') tiene 12,70 m de largo y conserva una altura media de 2,80 m. Presenta dos vanos aun cerrados; el primero, de apenas 1,15 m de luz, se abre en la esquina occidental, frente a la escalera. Aunque desconocemos la función del espacio al que se abre, lo interesante es que es la primera estancia localizada de la planta baja del edificio y, a tenor de la altura que conserva, puede darnos la pauta sobre el uso de estos espacios inferiores que parece que ocupan al menos la misma superficie que la planta principal. Mayor interés presenta la gran puerta que se abre en el tramo oriental, con más de 5 metros de luz. El vano solo conserva su cara interior occidental enlucida, mientras que la oriental fue parcialmente

desmontada, aunque conserva el zócalo completo. Sobre el umbral de la puerta se amontonaban un buen número de piedras trabajadas, algunas engatilladas y otras decoradas con incisiones paralelas, que parecen corresponder a una estructura vertical que se levantaría en el centro de la puerta para sostener el dintel, posiblemente de ladrillo como se aprecia en el perfil norte, donde se documenta un ancho y regular estrato rojo compuesto por restos de ladrillos. Lo que está claro es que esta construcción fue derribada tras el sacrificio de animales, pues algunas de las piedras que conformaban la estructura de la puerta cayeron sobre la fauna depositada en el patio. Es muy difícil aventurar cómo se organiza el ámbito que se localiza tras esta puerta, aunque no podemos descartar que de acceso a otro espacio abierto por donde también se pueda alcanzar la planta principal del edificio.

El alzado Este (B – B') tiene 8,40 metros de largo y los muros de adobe se asientan sobre un zócalo regular de 1,10 m de altura que aun conservan restos del revoco de arcilla roja. En su extremo septentrional se abre una puerta de algo más de 2 metros y medio de luz que conservaba su armazón de madera carbonizado y se abre a un espacio que solo está parcialmente excavado, aunque sí podemos adelantar que se trata de un pequeño rellano desde donde se accede a un

corredor hacia el sur que corre paralelo por los lados este y sur del patio; mientras, por el este, se accede a un nuevo vano en eje con la puerta antes descrita y de similar luz, si bien en este caso las jambas de las puertas están muy bien trabajadas. Es de suponer que se trata de la puerta principal de acceso al edificio, si bien aun hay mucho espacio en el sector oriental por excavar

y no sería extraño que esta puerta se abriera a otro espacio arquitectónico. Pero quizá lo más original de este lienzo oriental sea su alzado, rematado por auténticos merlones cuadrangulares de adobe enlucidos de blanco que le dan una forma almenada. Parte de ellos fueron desmochados, aunque dos se conservan intactos, con una altura de casi 2 metros.

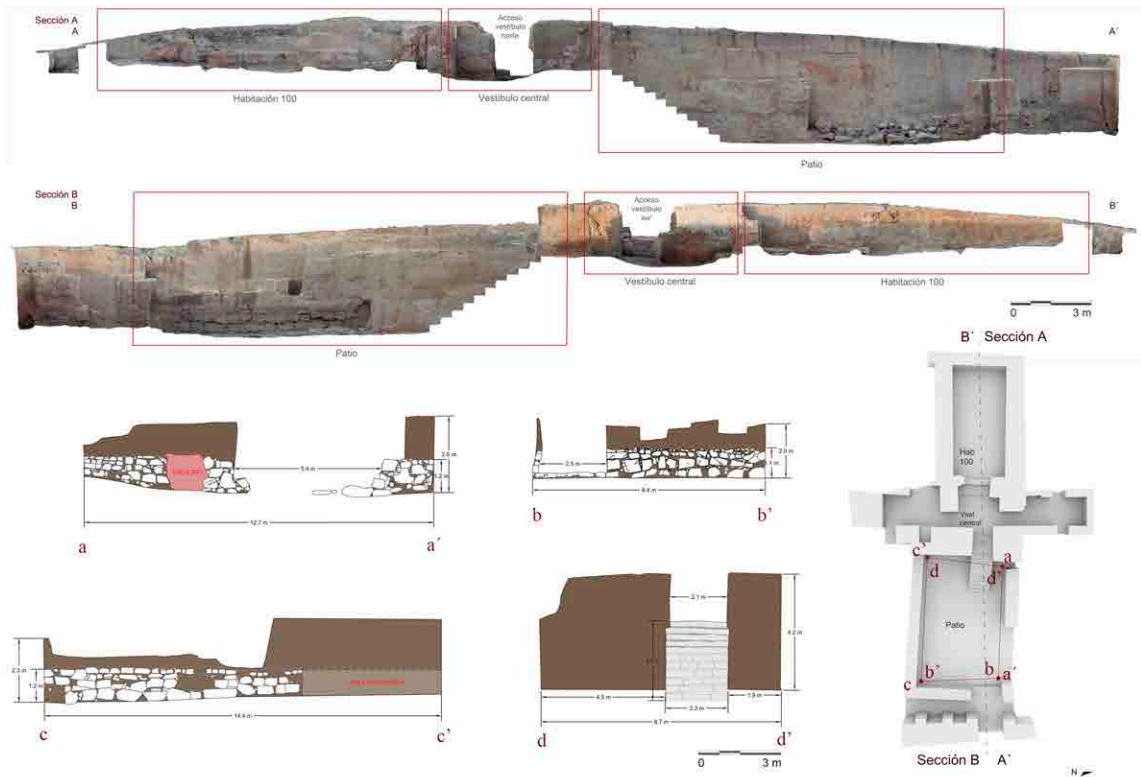


Fig. 4. Secciones norte y sur del edificio de Casas del Turuñuelo y planimetría de los alzados del patio donde se especifican sus dimensiones. (Diseño: C. Lapuente. ©Construyendo Tarteso).

El alzado Sur (C – C'), aunque aun está en fase de excavación, carece de vanos y conserva una altura de 2,30 m. Es quizá el muro que más sufrió a la hora de la destrucción del patio, pues toda su cresta se encuentra muy arrasada y el muro presenta una ligera inclinación hacia el interior del patio. Su zócalo, de 1,20 m altura también está fabricado con cuarcitas de mediano tamaño bien cortadas y enlucidas de rojo.

Por último, el alzado Oeste (D – D') es el que podemos considerar como la fachada principal del patio, donde se organiza la escalera que, a pesar de su monumentalidad, no ocupa su eje central. Este frente mide un total de 8,70 m incluyendo los 2,30 m de la escalera. El tramo sur, de 4,50 m, conserva una altura

de 4,22 m, la misma altura que aun conserva el tramo norte, una altura más que suficiente para albergar la planta principal, algo rebajada, y toda la plata baja. La originalidad de la fachada, al menos la de su tramo meridional, es que está realizada con un ligero talud que aun conserva restos de su enlucido; sin embargo, el tramo septentrional, de apenas 1,9 m, fue reforzado por un contrafuerte de adobe de 0,50 m que llegó a invadir la puerta de acceso occidental del muro Norte del patio. En ninguno de los dos casos se han localizado los zócalos, si bien, por algunos registros realizados en otros tramos, estos muros se levantarían sobre un potente fundamento de guijarros embutidos en una zanja de cimentación. Los muros de la fachada occidental son verdaderamente mo-

numerales, pues al margen de su gran altura, conservan un grosor de 2,78 m, sin duda necesarios para soportar la estructura de la fachada y las dos plantas que alberga.

En el patio se distinguen con claridad dos tipos de pavimentos. El primero de ellos está fabricado con arcilla apisonada, como en el resto de estancias del edificio, aunque ha llegado hasta nosotros completamente cubierto por una capa de guijarros trabados con un limo verde de gran dureza sobre el que se dispuso el sacrificio de animales. Este nivel fue interpretado en un primer momento como el pavimento del patio; sin embargo, su excavación durante la retirada de los caballos nos permitió constatar tanto el pasillo de pizarras que a continuación abordaremos, como el pavimento de arcilla apisonada, lo que nos ha llevado a interpretar este nivel como una cobertura protectora para preservar el pavimento original tanto de su posible deterioro por la disposición de los animales sobre el mismo, como de su des-

trucción por el incendio y el posterior aporte de escombros al que fue sometido el edificio antes de su ocultación.

Este piso de guijarros se retirará por completo cuando se levanten los restos de fauna que aún quedan en el patio; no obstante, y tras realizar varios pequeños sondeos, parece que no existe un enlosado de pizarras en toda la superficie del patio, aunque si se ha detectado, a una cota algo inferior a la del primer peldaño de la escalera, un suelo de arcilla roja muy plástica que seguramente sea el nivel original del patio. Este pavimento rojo es muy similar al que presenta el patio de Cancho Roano y algunas de las habitaciones del interior del santuario, una característica que se extiende a otros santuarios tartésicos del Guadalquivir (Arruda y Celestino 2009: 39) y que también se documentó en el último edificio protohistórico de Cerro Borreguero (Celestino y Rodríguez González 2018: 174).

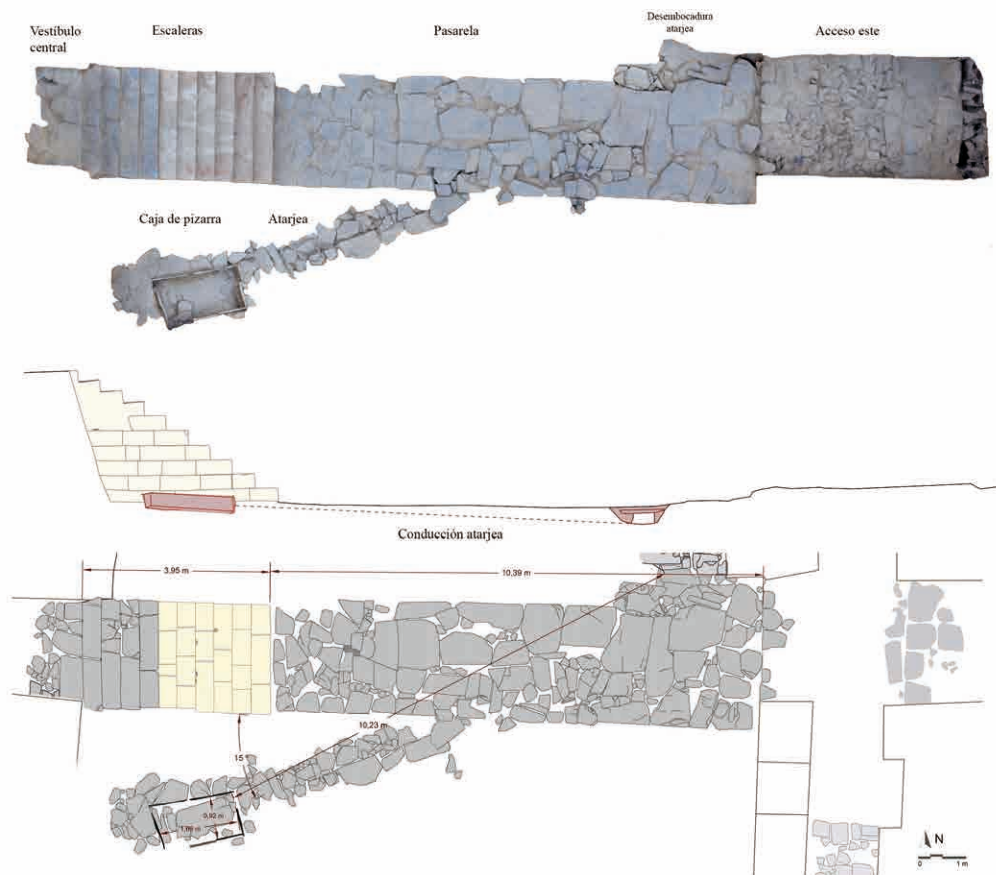


Fig. 5. Fotogrametría vertical y planimetría del patio del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz) en el que se detalla la pasarela que une la escalera con el acceso este, la atarjea construida con pizarras que atraviesa el patio y la caja de pizarra de la que parte. (Diseño: C. Lapuente. ©Construyendo Tarteso).

El segundo tipo de pavimento corresponde a un pasillo fabricado con grandes lajas de pizarra (Fig. 5) que cubre el espacio que separa la escalera de la entrada occidental del patio. Arranca de la base del primer escalón de la escalera, rebosando ligeramente su anchura, y tras atravesar todo el patio a modo de paso, desemboca en el vano que se abre en el muro oriental, en eje por lo tanto con la propia escalera. Esta calzada enlosada mide 10,39 m de largo por 2,50 m de anchura y presenta una ligera pendiente en dirección este, posiblemente para facilitar la dirección de la corriente de agua que evacuaría la planta superior a través de la atarjea que atraviesa el patio bajo este pasillo de pizarra. De ese modo, este enlosado de pizarra funcionaría como una auténtica pasarela que uniría la escalera con la puerta oriental del patio, seguramente la entrada principal al edificio.

El segundo elemento arquitectónico documentado en el patio es una gran caja de pizarra (Fig. 6), una de las estructuras más originales

que se han hallado hasta el momento y de la que no conocemos analogías formales para la época. Se trata de un receptáculo rectangular fabricado con lajas de pizarra verticales que conforman sus cuatro caras, y otras dos horizontales para solar el fondo. Mide 1,70 x 0,92 m, mientras que su profundidad varía entre los 0,30 m en el extremo occidental y los 0,38 m en el oriental, dado que la estructura está ligeramente inclinada hacia el este, al igual que el pavimento del patio. La estructura se localiza en el cuadrante suroccidental del patio, está rodeada de un suelo también de pizarras y está desviada 15° con respecto a los muros que conforman el patio y, por lo tanto, de la escalera; de hecho, es posible que su construcción sea anterior y por ello la escalera no está en el centro de la fachada, pero esto es una cuestión que veremos a medida que avancemos en la excavación de los estratos inferiores. De lo que no cabe duda es de que debió jugar un papel muy importante en la vida del patio del edificio.

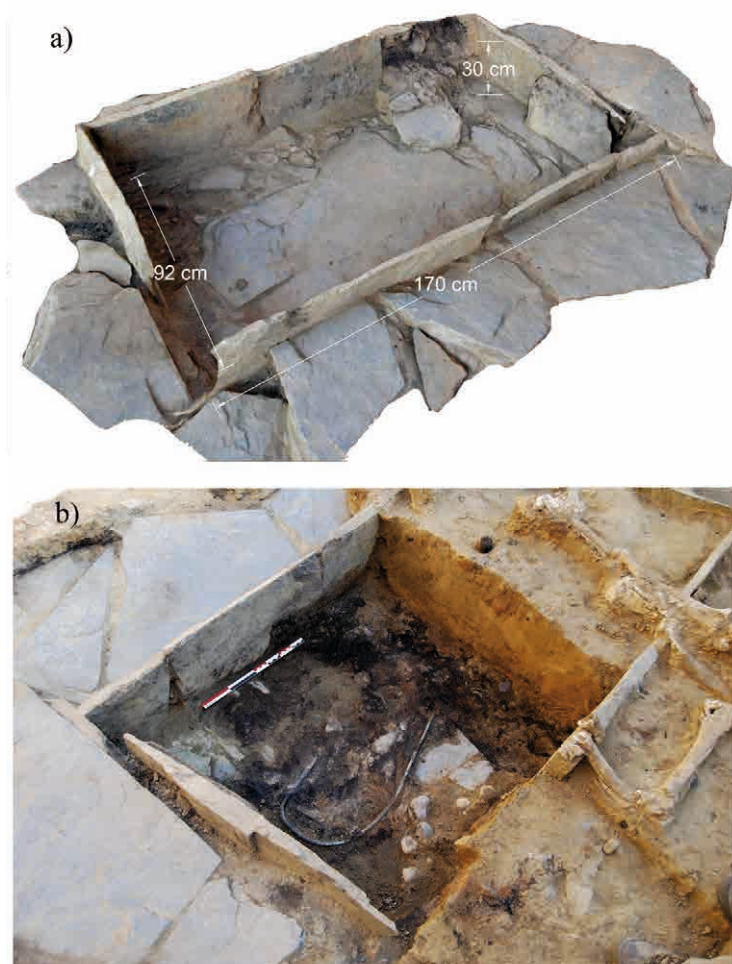


Fig. 6. A) Fotogrametría de la caja de pizarra. B) Fotografía de detalle del hallazgo de uno de los asadores de bronce dentro de la caja de pizarra. (Diseño: C. Lapuente. ©Construyendo Tarteso).



El interior de la estructura se rellenó antes de que se llevara a cabo el sacrificio de animales, pues dos de los équidos estaban apoyados sobre la caja; lo más llamativo es que bajo esa capa de tierra compacta que la rellenaba, había una capa de carbones, cenizas y numerosas semillas de cebada entre la que se hallaron dos asadores de bronce doblados (Fig. 6b) muy similares a los que se constatan en otros yacimientos peninsulares de la época y clasificados de forma genérica como de “tipo andaluz”, fechados en el siglo VI a.n.e (Almagro-Gorbea 1974), si bien se ha propuesto su pervivencia hasta el siglo IV a.n.e coincidiendo con su presencia en todo el suroeste peninsular (Fernández Gómez 1982; Armada 2005), un elemento que sin duda debemos poner en relación con el ritual y la ingesta de carne que tuvo lugar en el patio antes de proceder a la amortización de estos objetos, al masivo sacrificio de animales, al posterior incendio y al relleno de todo el espacio.

La caja de pizarra está abierta parcialmente por su lado oriental, punto desde el que arranca una atarjea de pizarra de gran calidad constructiva que cruza todo el patio en diagonal, dirección SW/NE, hasta perderse bajo el umbral del vano norte del patio después de atravesar por debajo el pasillo de pizarra, construido por lo tanto con posterioridad, si bien se aprovecharon las lajas de la cubierta del canal como parte del propio pasillo. Toda la base de la atarjea es también de pizarra y aun hoy funciona perfectamente al no haber sido afectada por el derrumbe del edificio gracias a las lajas que la cubren y a la lechada de guijarros y limo que la cubrían. Conserva un largo de 10,23 m y una anchura media de 0,40 m (Fig. 5).

La estructura no ha podido ser interpretada correctamente hasta la aparición del arranque de la atarjea, que nos ha permitido relacionarla directamente con la evacuación de aguas del patio. Hay otros elementos que apoyan este argumento, como es la pequeña pendiente del suelo de la caja de pizarra, pensado para facilitar la evacuación de líquidos hacia la atarjea, desde donde correrían hasta desembocar al otro extremo del patio, donde es posible que exista algún pozo, aljibe o cisterna que los contuviera y que solo la excavación de esa zona podrá certificarlo.

#### 4. La Escalera

Sin duda el elemento arquitectónico más significativo del yacimiento es la magnífica esca-

lera que se organiza en la fachada occidental (Fig. 7). Sobre ella se documentó un potente estrato de relleno de casi medio metro de potencia que era independiente del resto del relleno que cubría todo el patio; estaba compuesto por ladrillos rojizos desde el primer al último escalón, donde se pierde. Este estrato de relleno que cubre la escalera tiene forma semicircular y parece que corresponde a una estructura de ladrillo que protegería la escalera cuando estaba en uso; en este sentido hay que hacer notar que el mortero de cal con el que se elaboraron los peldaños de la escalera es muy sensible y no habría soportado la erosión eólica y el efecto de la lluvia que, sin duda, lo habrían quebrado. Bajo este nivel de ladrillos apareció una capa de textura muy plástica compuesta casi exclusivamente por una arcilla amarilla muy similar a la que se utilizó para sellar todo el túmulo. Al igual que el estrato anterior, esta densa capa de arcilla era completamente estéril y cubría exclusivamente la superficie de la escalera, formando una pronunciada pendiente en dirección W-E a modo de rampa. Esta cuidadosa protección de la escalera mediante la capa de arcilla antes de la destrucción del edificio es la que justifica el magnífico estado de conservación en el que se encontró, pues de otra forma habría llegado hasta nosotros muy deteriorada por la enorme presión del derrumbe y por el contacto directo de los escombros lanzados desde la zona superior del edificio (Fig. 8). Es muy significativo el esmero que se puso para conservar la escalera intacta, una acción que recuerda mucho a la que se llevó a cabo en los santuarios de Cancho Roano, cuyos edificios “B” y “C” guardaban en perfecto estado de conservación sus respectivos altares y las estructuras más significativas de los edificios más antiguos (Celestino 2001).

El hallazgo de la escalera, y por ende del patio, deriva de la excavación del vestíbulo de la planta principal que sirve para distribuir los espacios ubicados al Oeste, Norte, Sur y Este, cada uno con sus respectivos vanos de acceso. Así, una vez excavada la estancia occidental H-100, se procedió a abrir la habitación Sur, ya finalizada (Rodríguez González y Celestino 2019), para continuar por la Este donde, junto al vano de más de 2 m de luz, se hallaron los herrajes y los restos carbonizados de su puerta. Este vano comunica con un rellano de apenas 6 m<sup>2</sup> pavimentado de pizarras que desemboca en esta amplia escalera exterior que, por definición, podríamos clasificar como escalinata.

Tras el hallazgo del primer peldaño de pizarra, pensábamos que se trataría de una escalera de tres o cuatro escalones que comunicarían con un patio exterior como se había documentado en Cancho Roano, edificio que nos sirvió de modelo a la hora de planificar la excavación. Sin embargo, el Turuñuelo presenta una estructura arquitectónica que en absoluto se asemeja al santuario de Zalamea de la Serena. Tras varias ampliaciones para determinar el volumen

de la escalera, se documentaron dos tramos bien diferenciados, los primeros cinco peldaños realizados con losas de pizarra perfectamente cortadas y pulimentadas, y los seis últimos contruidos con bloques fabricados con mortero de cal. La escalera finaliza en un enlosado de pizarra que, a modo de pasillo, cruza todo el patio en dirección este hasta finalizar en la puerta oriental, en eje por lo tanto con la escalera.

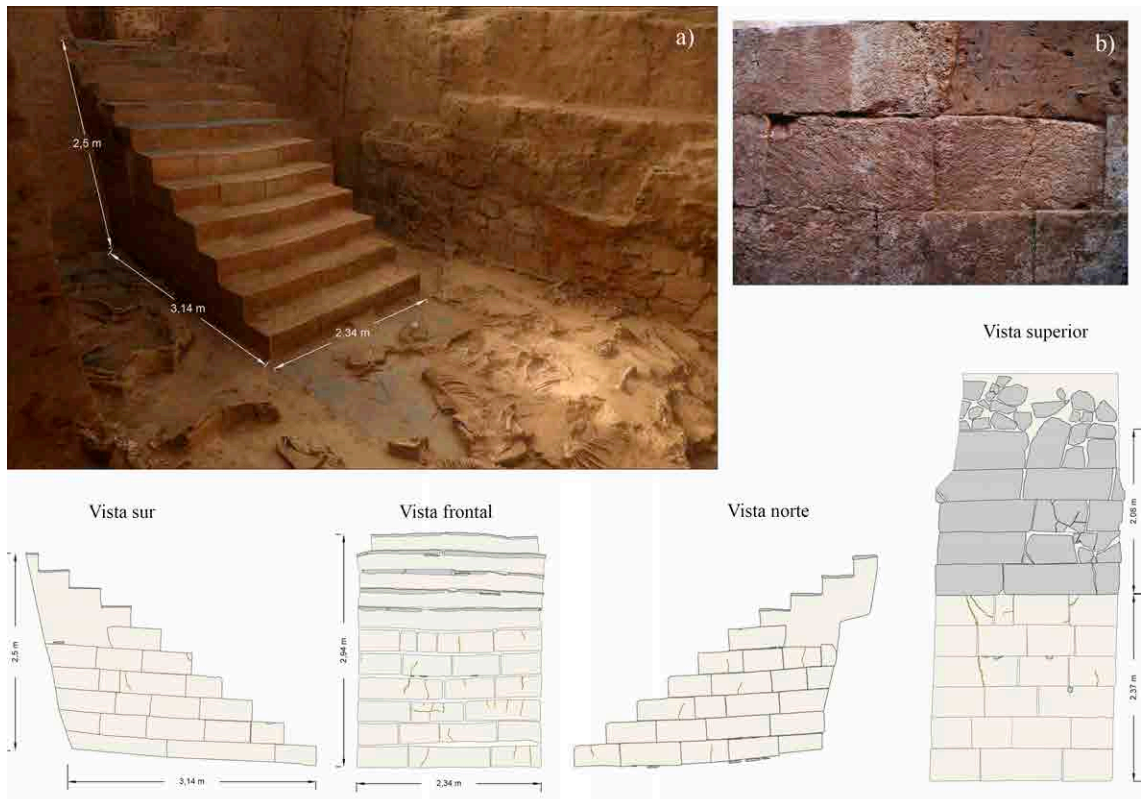


Fig. 7. Fotogrametría y planimetría de la escalera monumental documentada en el patio de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). (Diseño: C. Lapuente. ©Construyendo Tarteso).

La escalera tiene una altura de 2,94 m, una profundidad máxima de 3,14 m y una pendiente de 35°. Todos los escalones miden 2,30 m de largo, pero la altura sí es variable, pues mientras la contrahuella de los peldaños de pizarra es de 0,22 m de media, la de los bloques es de 0,27 m, sensiblemente mayor. Los peldaños de pizarra descansan sobre una cama de adobe, y sus grandes dimensiones suponen una verdadera destreza en la extracción, transporte y colocación, máxime cuando sabemos de la fragilidad de este material. Cuando se analizó el área de captación de recursos, tanto los empleados para la construcción como para la producción de materiales cerámicos (Celesti-

no *et al.* 2018), se encontró un afloramiento de pizarra a tan solo 8 km al norte del yacimiento donde aun se apreciaban grandes lajas de este material, por lo que su extracción no debió requerir grandes esfuerzos, aunque sí llama la atención su preparado y el corte practicado, con un esmerado acabado. En este sentido cabe destacar la presencia de tres elementos decorativos en una de las lajas del primer escalón, entre los cuales puede distinguirse el diseño de dos hojas.

Pero lo más sobresaliente de la escalera son los seis primeros escalones levantados con bloques paralelepípedos de mortero de cal que fueron colocados en seco y que parecen imitar

sillares de piedra. El largo y el ancho de los bloques es irregular, pues varía entre los 1,06 m y 0,51 en el primer caso, mientras que la anchura oscila entre los 0,72 y los 0,52 m. En consecuencia, los bloques no parece que fueran todos elaborados en cajas regulares, sino que más bien parece que se moldearon en amplias cajas de madera donde los bloques serían cortados antes de que culminara el proceso de fraguado, de ahí la irregularidad de las medidas, si bien son muy aproximadas dentro de las dos medidas extremas, entre 0,5 y 1 metro de largo. Esta obra y su método de ejecución requieren de un diseño y un cálculo minucioso, así como de una gran precisión a la hora de elaborar los bloques para obtener una estructura perfectamente regular y equilibrada que no necesita ningún aglutinante para sellar la unión entre los diferentes bloques. Una vez fi-

nalizada la obra, la huella y la contrahuella de los módulos ubicados en ambos extremos de la escalera fueron revocados con arcilla roja, la misma que la empleada en la decoración de los zócalos que conforman los muros que cierran el patio. El método constructivo de la escalera es sencillo: primero se levantó un fundamento de bloques de 3,14 x 2,34 m de superficie que conforman el primer escalón; sobre esta base se fueron levantando las sucesivas plataformas que respetan los 0,27 m de la huella hasta formar el resto de peldaños; sin embargo, el último peldaño se realizó de forma mixta, empleando bloques al exterior para dejar vista la huella, mientras que el resto se rellenó con adobes, base sobre la que se depositaron las lajas de pizarra de los últimos escalones y el rellano que da acceso al vestíbulo, también enlosado de pizarras.

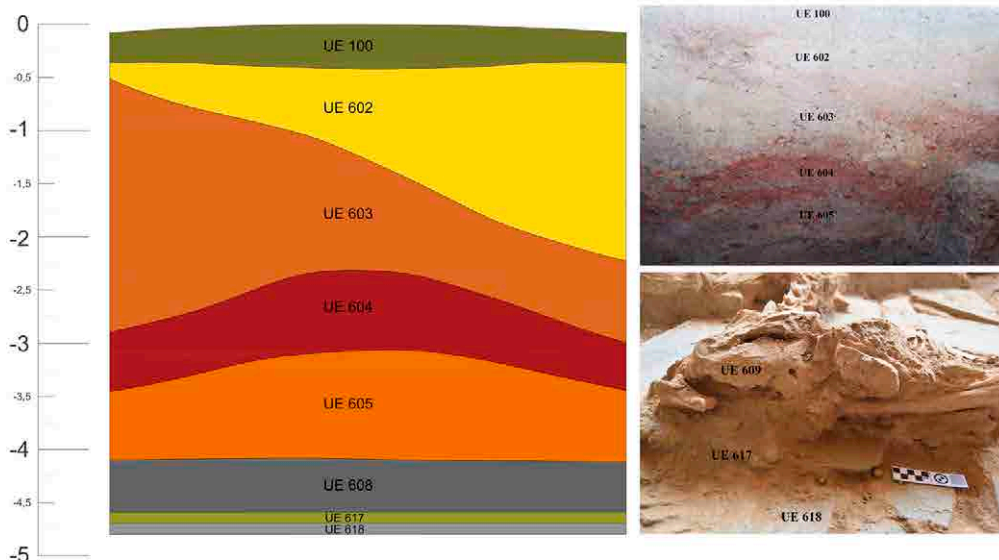


Fig. 8. Secuencia estratigráfica que cubría la escalera del patio del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). (Diseño: C. Lapuente. ©Construyendo Tarteso).

La escalera de Casas del Turuñuelo es un elemento arquitectónico hasta el momento único dentro de la Protohistoria del Mediterráneo occidental, al menos en cuanto a su composición se refiere. Hasta la fecha solo conocemos un ejemplo análogo junto al edificio G de la colonia fenicia de Toscanos (Málaga) excavado por Schubart en 1967, si bien en este caso está construida con piedras labradas, por lo tanto, con auténticos sillares (Schubart 2002; Niemeyer 1985;

Díes Cusí 2001: 82)<sup>3</sup>. La escalera de Toscanos, descubierta por el trazado del ferrocarril, consta de siete peldaños de tan solo 1,10 m de largo y una contrahuella de 0,20 m; por lo tanto, salva un desnivel o terraza de 1,40 m de altura que es la diferencia de cota que hay entre dos de las calles del poblado, por lo que su objetivo era unir ambos espacios urbanos. Pero, aunque su cronología es muy anterior (Mederos y Ruiz 2006: 139-140), la escalera de Toscano es un cla-

ro ejemplo de que estas estructuras serían bien conocidas en el mundo tartésico.

De gran interés, aunque desgraciadamente disponemos de pocos datos como consecuencia de la excavación parcial de urgencia que se llevó a cabo, es la escalera hallada en el sondeo II del Solar 7 de la calle Palacios, número 7, de la ciudad de Huelva<sup>4</sup>. Ya los técnicos que realizaron la excavación llaman la atención sobre lo inusual del hallazgo para esos momentos, finales del siglo VII o comienzos del VI a. n. e. Se trata de un edificio de grandes dimensiones que también se detectó en otros solares contiguos; está construido con pizarras de mediano y gran tamaño donde se documentó una escalera o grada, también de lajas de pizarra, por la que se accedía a un piso superior. La escalera está muy deteriorada por la construcción de un pozo moderno, pero se han mantenido parcialmente algunos peldaños cuyas superficies aun conservaban restos de enlucido de color rojizo. Los arqueólogos responsables de la intervención defienden que, por sus características y su asociación con otros muros de considerable tamaño, se trate de un edificio público. Además, se documentaron dos pavimentos de arcilla roja correspondientes a sendas estancias, una en la zona inferior de la escalera y la otra en la superior, por lo que la escalera serviría para comunicarlas. Cronológicamente sitúan esta fase entre los siglos VII y VI a. n. e., si bien advierten los autores de que se trata de datos meramente aproximativos dado el carácter preliminar del informe, en el que tampoco se presentan los materiales recuperados. Por lo tanto, nos hallaríamos ante un edificio también de dos plantas unidas por una escalera de grandes dimensiones construida al menos un siglo antes que la del Turuñuelo.

Pero es la presencia del mortero de cal lo que convierte la escalera de Casas del Turuñuelo en un caso excepcional de estudio, pues carecemos de otros ejemplos en la Protohistoria peninsular, al menos que hayan sido analizados hasta la fecha. La composición mineralógica del mortero y el modo de fabricación de los bloques que constituyen los seis primeros peldaños han sido objeto de un detallado análisis y se encuentran en proceso de publicación. El estudio realizado sobre las muestras de mortero se han llevado a cabo utilizando el análisis macroscópico y petrográfico, una difracción de rayos X y un análisis con microscopio electrónico de barrido, análisis que han confirmado el uso de la cal producida de forma

antrópica en el yacimiento de Casas del Turuñuelo, en el siglo V a. n. e., lo que demuestra que ya era empleada en estos territorios con anterioridad al mortero implantado por los romanos, cuando su uso se estandarizó, aunque con diferente composición y consistencia<sup>5</sup>.

En cuanto a la técnica de fabricación, los bloques fueron elaborados a partir de sucesivas tongadas de mortero que posteriormente fueron apisonadas, una apreciación que se deduce de la observación micromorfológica a las que han sido sometidos; así mismo, la composición mineralógica del mortero demuestra el control que los constructores del Turuñuelo tenían sobre su medio físico, así como de las propiedades de los distintos materiales, algo que queda demostrado por la regularidad que presentan las cantidades empleadas para la elaboración del mortero, pues las muestras analizadas proceden de diferentes bloques.

Se trata, en resumen, del primer cemento conocido en el occidente del Mediterráneo, lo que demuestra la gran pericia de los constructores del edificio del Turuñuelo de Guareña, una capacidad técnica en el manejo de la cal que ya ha sido observada en otros ámbitos del yacimiento, caso de la pileta y de la “bañera” halladas en H-100.

## 5. Los materiales documentados en el patio

La excavación de las estancias localizadas en el piso superior del edificio de Casas del Turuñuelo nos ha permitido recuperar un interesante elenco de materiales que han sido estudiados para analizar la funcionalidad de los diferentes espacios (Rodríguez González y Celestino 2017; 2019). Frente a esta abundancia, en las excavaciones del patio el repertorio de materiales es mucho más reducido, a excepción de las piezas recuperadas en el relleno de este espacio, donde sobresale la presencia de ánforas y recipientes de almacenaje que posiblemente fueron reservados para el consumo de alimentos durante la amortización del edificio.

Sin embargo, frente a la escasez de materiales destaca la riqueza y el significado de los recuperados. El primer lote procede del lateral norte de la escalera; es decir, del espacio que hay entre la escalera y el muro de cierre septentrional del patio, en un nivel compuesto por un relleno de cantos de río en seco donde se documentó un potente foco de incendio bajo el cual se hallaron tres ungüentarios de

núcleo de arena o de pasta vítrea policromada típicos del mundo púnico, un sistema ponderal de bronce completo, un ánfora de saco, una olla, un plato, una copa ática de imitación como las documentadas en la “habitación del banquete) (Celestino, Gracia y Rodríguez González, 2017: 144) y fragmentos de tejido

a los que se asocian acumulaciones de semillas de cebada a modo de pequeñas ofrendas (Fig. 9). Junto al este depósito que parece una ofrenda previa a la destrucción del edificio, contemporáneo al sacrificio ritual del patio, también se hallaron las cabezas de dos caballos y un bocado de hierro.



Fig. 9. Fotografía de detalle de los tres ungüentarios de pasta vítrea y el sistema ponderal documentado junto la lateral norte de la escalera del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). (Montaje: C. Lapuente. ©Construyendo Tarteso).

Dos de los ungüentarios de núcleo de arena tienen forma de *oinocoe*, mientras que el tercero es un anforisco muy común en el santuario de Cancho Roano (Jiménez 2003). Los *oinocoes* tienen boca trilobulada y están decorados con hilos amarillos y azul claro haciendo zigzag y plumas de color amarillo sobre fondo azul marino; por su parte, el anforisco está gallonado y se decoró con motivos geométricos granates sobre fondo blanco. Sin duda lo más

llamativo es que los ungüentarios en forma de *oinocoe* son completamente ajenos a la cuenca del Guadiana, un objeto que sin embargo es común en Ampurias e Ibiza (de la Torre 2005) y el sureste peninsular (Feugère 1989), donde sin duda destaca el conjunto cerrado de la fosa ritual hallada en la calle Zacatín de Granada, de principios del siglo IV ane, donde se documentaron 21 ungüentarios pertenecientes a las formas de *oinocoes*, anforiscos y alabastrones,

si bien destacan los 13 ejemplares de *oinocoes* muy similares a los hallados en el Turuñuelo, por lo que se ha convertido en uno de los conjuntos más numerosos del Mediterráneo occidental (Sol *et al.* 2018). La presencia de *oinocoes* de pasta vítrea en el Turuñuelo de Guareña abunda en la potenciación de la vía comercial este-oeste de la Península Ibérica tras la crisis el núcleo de Tarteso y de la que se benefició especialmente todo el valle del Guadiana (Celestino 2016: 242).

También de gran interés es el hallazgo, junto al conjunto de pasta vítrea, de un sistema ponderal de bronce compuesto por siete pesas bitroncocónicas de sección hexagonal en cuyo centro presentan sendas perforaciones cuadrangulares. El foco de combustión al que fue sometida esta zona afectó a este conjunto, actualmente en restauración, cuyas piezas están parcialmente fundidas unas con otras, por lo que desconocemos sus pesos exactos, aunque lo que sí sabemos a través de las radiografías a las que han sido sometidos es que carecen de marcas de peso. Ponderales de esta naturaleza no son extraños en la protohistoria peninsular, documentándose ya en la fase precolonial, pero generalizándose durante la I Edad del Hierro tanto en el sur como en el Levante peninsular (Vilaça 2011; García y Bellido 2002). Pero no cabe duda de que el lugar que más interés presenta es Cancho Roano, tanto por su cercanía y contemporaneidad, como por ser el lugar donde se han hallado un mayor número de sistemas ponderales completos de bronce, 25 pesos en total, si bien también se documentaron algunos pesos de plomo, tanto en el interior del edificio (Maluquer de Motes 1983: 81-83) como en las “capillas” perimetrales de los sectores Norte (N-5) (Celestino y Jiménez 1993: 108) y Oeste (O-1, O-2 y O-3) (Celestino (ed.) 1996: 76). El sistema de peso utilizado en Cancho Roano es de origen sirio y parece que es el que se generalizó en Tarteso, al menos en su fase final (Maluquer de Motes 1985: 22); estaría basado en el shekel de 9,4 gramos, (García y Bellido 2003), un sistema ponderal que, no obstante, se introduciría en el suroeste peninsular desde los primeros momentos de la colonización fenicia (Vilaça 2011; García y Bellido 2013). Sin embargo, en el Levante peninsular se impuso el *shekel* cartaginés, de 7,25 gramos (Calvo 2005). Por lo general, tanto en el mundo fenicio-púnico como en el griego, estos sistemas ponderales se han asociado a los santuarios por la estrecha relación de es-

tos lugares con las transacciones comerciales bajo la supervisión de la divinidad.

El caso del sistema ponderal de Casas del Turuñuelo es muy significativo por cuanto presenta siete pesos, algo inusual en los sistemas hasta ahora conocidos, habitualmente compuestos por cinco o seis piezas. Por otra parte, va a ser muy difícil conocer con exactitud sus pesos exactos por el estado en el que aparecieron. Los siete pesos, además de aparecer agrupados y parcialmente fundidos unos con otros, estaban guardados en un paño del que se recuperaron algunos restos carbonizados; tras los análisis llevados a cabo hoy sabemos que se trataba de lana, el primer vestigio de este tejido hasta ahora documentado en la Península Ibérica (Marín-Aguilera *et al.* 2019). Las excepcionales condiciones de conservación que presenta el Turuñuelo ha permitido recuperar también numerosos fragmentos de junco fino o junco de esteras (*Juncus effusus*), si bien destaca la presencia de lino, lo que viene a completar el conocimiento que teníamos de la industria del tejido en el valle del Guadiana, protagonizada hasta ahora por los numerosos telares hallados en Cancho Roano (Berrocal 2003) y que hoy conocemos bien gracias a los hallazgos procedentes de otros yacimientos del Guadiana y ahora, especialmente, del Turuñuelo (Berrocal *et al.* e.p.).

### 5.1. Los materiales griegos del patio: la escultura y los vidrios

A excepción del conjunto hallado en el lateral norte de la escalera, en el resto del patio únicamente se han recuperado algunas formas cerámicas entre las que destacan los platos y cuencos, sin embargo, su presencia no es significativa si la comparamos con la abundancia con la que aparecen en otros espacios del edificio. Sin embargo, junto al primer peldaño de la escalera se halló un conjunto de materiales de importación griega muy significativo, pues además de mostrarnos la capacidad política y económica de quienes gestionaban el edificio de Casas del Turuñuelo, son una prueba más de la existencia de un nutrido comercio con el Levante peninsular.

En el conjunto destacan cuatro cuencos de vidrio que aunque están en proceso de restauración y estudio<sup>6</sup>, gracias a los primeros análisis de isótopos ya sabemos que, al menos uno de ellos, tiene su origen en el norte de Grecia. Los cuatro son translúcidos, dos de ellos son blanquecinos con decoración incisa radial y se encuentran en un magnífico estado de conservación; el tercero

es de color azul y está en proceso de restauración, mientras el cuarto, de tonos amarillentos, apareció muy afectado por el fuego, por lo que

sus innumerables e ínfimos fragmentos aparecieron convertidos en arena, de manera que será imposible su reconstrucción.



Fig. 10. A) Fotografía de dos de los cuencos de vidrio de origen griego documentados en el patio de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). B) Fotografía del hallazgo del pedestal de mármol y los pies correspondientes a parte de una cultura de origen griego. (Montaje: C. Lapuente. ©Construyendo Tarteso).

Pero el elemento más señero es el pedestal de mármol blanco, de grano muy fino y con una elevada traslucidez, que conserva los pies y el arranque de las piernas de una escultura que aún no podemos identificar (Fig. 10). El pedestal conserva restos del azul egipcio con el que estaba decorado<sup>7</sup>, mientras que los contornos de los pies y las uñas aún conservan restos de pintura roja elaborada con óxido de hierro. De los análisis petrográficos e isotópicos llevados a cabo sobre el mármol no deja dudas de su procedencia, las canteras del monte Pentélico, junto a Atenas; analíticas y resultados que serán próximamente

publicados<sup>8</sup>. Pero de lo que no cabe duda es que nos encontramos ante la primera escultura griega documentada en la Península Ibérica, pues no conocemos ninguna escultura de este origen hasta la del Asclepios o Serapis hallada en Ampurias, ya de finales del siglo II a.n.e.

## 6. El sacrificio de animales

Bajo el estrato de incendio generalizado – aunque hay que insistir en la presencia de varios focos de combustión más intensos que, por

lo tanto, afectaron de manera desigual a los restos hallados en el patio—aparecieron numerosos huesos de fauna que correspondían a un gran sacrificio de animales donde se han podido individualizar hasta el momento unos sesenta individuos como mínimo, entre los que destaca especialmente la presencia de équidos (Fig. 11). La importancia y la complejidad del hallazgo, además de su alto significado social, nos obligó a variar la estrategia de excavación, pues era necesario no ya excavar la enorme superficie de huesos que ocupaba la práctica totalidad del patio, sino que debíamos proceder con sumo cuidado al levantamiento de los restos para no perder ningún detalle del ritual llevado a cabo, además de tratar con el mayor escrúpulo los restos para extraer la mayor información posible de la fauna sacrificada, pues conocer la causa de la muerte es sin duda primordial. Para ello se conformó un nutrido equipo de arqueozoólogos que, bajo el paraguas de un proyecto de investigación, se han responsabilizado de la extracción de buena parte de los individuos sacrificados, de su conservación y restauración y de las numerosas analíticas a las que están siendo sometidos<sup>9</sup>.

En principio, y a la espera de la identificación de todos los restos, aún en fase de restauración y análisis, se ha podido determinar la presencia de 52 équidos, cuatro bóvidos, tres suidos y un cánido que ocupan la práctica totalidad de la superficie del patio<sup>10</sup>. Pero mientras en toda la mitad occidental y en el cuadrante nororiental del patio los individuos se encontraron completos, en conexión anatómica y dispuestos como si se tratara de una escena premeditada, en el cuadrante suroriental aparecieron desmembrados y, por lo tanto, con los huesos muy mezclados, lo que hace difícil todavía concretar el número exacto de individuos totales que ocuparon el patio. Es muy aventurado anticipar cualquier hipótesis, pero no parece descabellado pensar que esa esquina suroriental del patio estuvo destinada a acoger los huesos procedentes de un banquete ritual practicado en el patio, pues todos los restos se encuentran en el mismo nivel arqueológico que el resto de la fauna; no cabe duda de que el estudio final de todos los huesos allí tirados desvelará esta hipótesis. Como decíamos, toda la fauna está dentro de la misma unidad estratigráfica, si bien algunos individuos montan sobre otros, pero siempre en contacto directo. Otra de las características de esta auténtica

hecatombe es la disposición de los équidos, depositados con sumo cuidado y, normalmente, en parejas, uno de cuyos miembros suele conservar el bocado de hierro. Llama la atención, por ejemplo, los dos ejemplares depositados en sendos lados de la escalera o, en mayor medida, la pareja con las cabezas cruzadas depositada frente a la escalera. Entre los caballos se hallaron numerosas concentraciones de cebada que quizá procedían de los morrales que portaban en el momento del sacrificio, si bien de las analíticas realizadas no se desprende que entre la cebada hubiera algún tipo de adormidera para facilitar el sacrificio<sup>11</sup>.

La escena del nutrido sacrificio del patio de Casas del Turuñuelo ha llamado especialmente la atención por el panorama que ofrece y porque muestra un ritual que, si bien es conocido por algunos textos clásicos, no estaba documentado en el Mediterráneo durante I Edad del Hierro, al menos de forma tan numerosa y explícita. Por otra parte, la mayor parte de la literatura clásica hace referencia a los sacrificios de animales, especialmente de caballos y en el mundo celta, pero solo se han documentado arqueológicamente ya en una época más reciente, fundamentalmente galorromana (Méniel 2001; Gabaldón 2005). Ya Tácito en su libro *Germania* (10.2) hace hincapié en la importancia del caballo para los germanos, quienes los utilizaban, además de para la guerra, como elemento para la adivinación y protagonistas de los sacrificios rituales como se ha podido documentar arqueológicamente (Dowden 2000: 172-177; Alberro 2005: 11). Además, en este ámbito cultural se atestiguan dos rituales relacionados con el sacrificio de caballos: la quema y enterramiento de los caballos enteros y los descuartizados y parcialmente consumidos (Green 1997: 182), dos rituales que parecen que conviven en el Turuñuelo. No obstante, la abundancia de estas manifestaciones en Centroeuropa (Lepetz y Hanot 2012), en contraste con la escasa presencia en el ámbito ibérico, ha hecho que algunos autores hayan hecho derivar los sacrificios de caballos hallados en la península de la cultura celta, máxime cuando buena parte de estas manifestaciones se han localizado en el valle del Ebro y la costa catalana donde los hallazgos son especialmente significativos desde el Bronce Final, pero especialmente a partir de la I Edad del Hierro (Albizuri 2011; 2014; Albizuri *et al.* 2016; Nieto 2013).



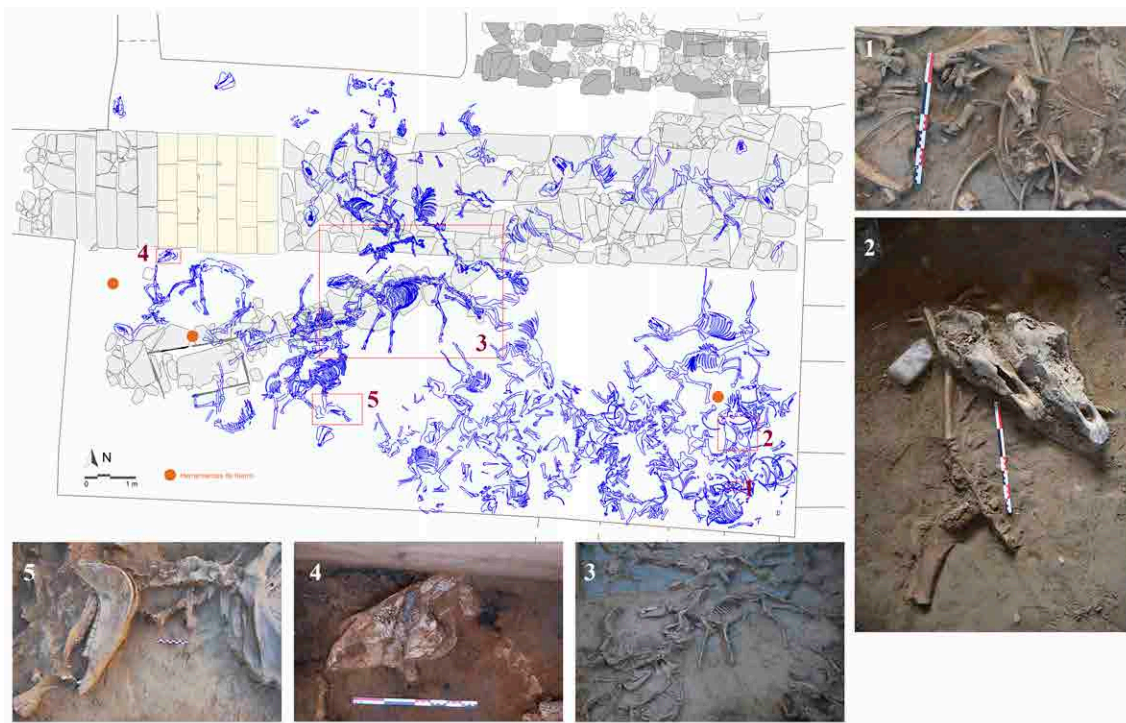


Fig. 11. Planimetría del sacrificio de animales documentado en el patio del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). En la planimetría se marca el hallazgo de las tres herramientas de hierro documentadas entre los restos óseos. (Diseño: C. Lapuente. ©Construyendo Tarteso).

Sin embargo, recientemente se han producido hallazgos muy elocuentes en el sur peninsular que demuestran que el sacrificio de caballos no era extraño en la cultura ibérica, por lo que su relación con la ultratumba derivaría de una creencia mediterránea y, por lo tanto, no sería exclusiva del mundo celta (Blázquez 1977: 261; Quesada 2005: 99; Iborra 2017: 101-104).

Conocemos varios ejemplos de sacrificios de caballos en el Próximo Oriente desde del Bronce Final, aunque sin duda el más conocido y mejor documentado es el del *heroon* de Lefkandi donde aparecieron cuatro caballos sacrificados junto a la tumba de los príncipes o héroes del lugar (Popham y Lemos 1996). Pero en todo caso se trata de sacrificios puntuales estrechamente relacionados con la muerte de sus dueños, algo que también ocurre en la mayor parte de los casos documentados en la Península Ibérica; así, el caballo simboliza al guía hacia el mundo de ultratumba, en muchas ocasiones acompañados de los carros a los que estaban uncidos. Lo que es evidente es que el caballo, además de su importancia económica, y precisamente por ello, juega un papel religioso preponderante en la protohistoria de la

Península Ibérica, y especialmente ligado a las necrópolis (Quesada y Gabaldón 2008).

El caso de la hecatombe del Turuñuelo, por lo tanto, no tiene paralelos mediterráneos. En primer lugar, porque no está ligada a un enterramiento, sino que forma parte de un ritual, sin duda extraordinario, directamente asociado a la destrucción del edificio y al final de todo un sistema social generalizado en el valle del Guadiana. Pero el hecho de que en esta gran exhibición de riqueza aparezcan diferentes animales, como vacas o cerdos, escapa también al exclusivo ritual de sacrificio de caballos. Parece más, pues, una gran ofrenda antes del cierre del edificio que un ritual relacionado con la muerte.

Una vez más la analogía más cercana la tenemos en el santuario de Cancho Roano, si bien el sacrificio llevado a cabo aquí obedece a un ritual algo diferente, aunque refleja una misma causa, la amortización del edificio. En efecto, en Cancho Roano se halló un elevado número de animales sacrificados en el fondo del foso que lo rodea, especialmente en su tramo occidental (Celestino y Cabrera 2008). Como en el Turuñuelo, se distinguieron los numerosos restos faunísticos del interior del edificio, pro-

cedentes probablemente de un banquete ritual, de los aparecidos en el foso, sin duda resultado de un ritual mucho más complejo. Tras el exhaustivo análisis de la fauna recuperada en el foso<sup>12</sup>, se llegó a la conclusión de que, efectivamente, el conjunto faunístico del foso se debió a un banquete ritual final previo a la destrucción intencionada del recinto (Celestino y Cabrera 2014). Las especies identificadas en el foso de Cancho Roano pertenecen a équidos, caballos (*Equus caballus*) y una variedad enana de burro hasta ahora desconocida en la península que se ha denominado *Equus sp. Asinus* tipo Cancho Roano; suidos, cerdo (*Sus domesticus*) y jabalí (*Sus scrofa*); ciervo (*Cervus elaphus*); oveja (*Ovis aries*); cabra (*Capra hircus*); y, por último, zorro (*Canis vulpes*). También se hallaron restos de avutarda (*Tetrax tetrax*). Los animales más representados en el foso son los équidos (13), con 8 caballos y 5 burros, seguidos de las ovejas (13), las vacas (10), los ciervos (6) y los cerdos (4), mientras que tan solo se halló un ejemplar de zorro, otro de cabra y huesos pertenecientes a tres aves. Un total de 53 individuos, la mayor parte de ellos ya adultos.

Hay una diferencia fundamental entre un ritual y otro, pues mientras en Cancho Roano todos los animales aparecen sobre el fondo del foso, donde solo algunos caballos están en posición anatómica, en el Turuñuelo fueron todos depositados cuidadosamente en el patio, un espacio más proclive a la escenificación del sacrificio. Pero también hay concomitancias entre ambos hechos, pues tanto en Cancho Roano como en el Turuñuelo han aparecido cabezas de caballo cercenadas, aunque en el santuario de Zalamea de la Serena es más palmario. También es muy significativo que en ambos casos los animales sacrificados sean de edad adulta y, por lo tanto, en pleno rendimiento económico. Pero quizá lo más interesante es que los burros de Cancho Roano son muy peculiares por su enanez, apenas rebasan el metro de altura, pues presentan una sensible diferencia, de más de 6 cms, de los zigopodios (tibia y peroné), tanto con los burros modernos como con sus contemporáneos peninsulares (Nadal *et al.* 2010), algo que no se entiende como un proceso natural, sino como consecuencia de una domesticación con escaso estrés de crecimiento; pero además, basándonos en el índice de gracilidad, se observa que el burro de Cancho Roano era más grácil que los indi-

viduos modernos, una diferencia en el grado robustez/tamaño en los huesos intermedios de las extremidades que hace concluir a los especialistas que los burros de Cancho Roano no fueron domesticados para labores de tracción, carga o monta, sino que su cría pudo estar más vinculada a procesos ideológicos o religiosos que a los económicos. En este sentido, hay un dato que siempre ha llamado la atención en Cancho Roano: el elevado número de elementos relacionados con el atalaje de los caballos y su exclusiva elaboración en bronce (Blech 2003), cuando ya está generalizada su realización en hierro en toda la península, como es el caso del Turuñuelo. Parece, pues, que la funcionalidad de los équidos de ambos yacimientos fue muy diferente, pues si en el Turuñuelo tuvieron un claro objetivo económico, en Cancho Roano, al menos los burros, debieron ser utilizados para propósitos religiosos en los que serían engalanados con ricos atalajes de bronce que además presentan una rica iconografía; un dato más que apuntala la clara función religiosa del lugar.

Todavía quedan muchas preguntas por responder sobre el sacrificio de animales documentado en el patio. Una de ellas gira en torno a la propiedad de los animales, pues como ya se ha reseñado el caballo es en estos momentos un significativo símbolo de riqueza, a lo que habría que añadir el resto de animales que parece que fueron sacrificados en edades productivas. Por esa razón, planteamos la hipótesis de que no todos los animales, y en concreto los caballos, perteneciesen a la cabaña del Turuñuelo, sino que en el sacrificio confluyeran individuos procedentes de otras cabañas de asentamientos reunidas en el Turuñuelo con motivo del banquete ritual celebrado al final de la vida del edificio.

Pero la mayor incógnita gira en torno al método empleado para sacrificar los animales y el lugar donde tuvo lugar el ritual, pues el hecho de que el patio sea un espacio cerrado impide el manejo de tan elevado número de individuos, por lo que cabría pensar en la posibilidad de que los animales fuesen sacrificados en otro espacio y posteriormente trasladados y depositados encima de la cama de guijarros dispuesta sobre el suelo del patio. Eso facilitaría la labor de disponer, por ejemplo, los caballos en parejas, con sus cabezas entrecruzadas, lo que lleva a plantear la posibilidad de que fuesen la pareja de équidos que tirasen de un mismo carro.



Fig. 12. Fotografía del hacha de hierro que conserva parte del mango de madera documentada junto a la caja de pizarra hallada en el patio del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). (©Construyendo Tarteso).

Es posible que las tres herramientas de hierro recuperadas entre los restos óseos puedan tener una relación directa con la consumación del sacrificio. Nos referimos a un pico documento junto a los dos primeros caballos completos, frente a la cara sur de la escalera, y dos hachas, una junto a la cista del patio y otra entre los numerosos huesos desmembrados que se acumulaban en el rincón sureste del patio. De las dos hachas recuperadas llama la atención una de ellas porque aún conserva parte del mango de madera embutido en el orificio circular que se practicó en su eje (Fig. 12); si uno de sus extremos está afilado a modo de hacha, el extremo contrario es de sección cuadrangular y funcionaría como una de maza.

## 7. A modo de conclusión

Aunque todavía quedan por analizar diversos elementos procedentes de las excavaciones del patio, una primera lectura nos permite ya esbozar algunas conclusiones sobre su arquitectura y los materiales hallados en este extraordinario espacio; aunque, como es lógico, conoceremos mucho mejor su función cuando podamos abordar la excavación y la caracterización funcional de los espacios aledaños, fundamentales para comprender el papel que desempeñó

el patio dentro del monumento de Casas del Turuñuelo.

El sellado al que fue sometido el edificio ha permitido que llegue hasta nuestros días en un excelente estado de conservación, algo que se acentúa en el caso del patio, donde los cuatro muros que lo delimitan conservan buena parte de su estructura original, lo que nos está permitiendo analizar las técnicas constructivas empleadas. El cuidado con el que fueron concebidos sus zócalos, completamente enlucidos de rojo, nos transmite el importante papel que debió desempeñar este amplio espacio dentro del edificio, acentuado por la presencia de la escalera monumental que lo preside. La localización de esta estructura y los materiales empleados en su fabricación nos permite intuir la existencia de, al menos, dos fases constructivas dentro del patio, así como algunas remodelaciones propias del mantenimiento de la construcción, como la existencia de sucesivas capas de enlucido rojo que cubren los muros.

La escalera es una muestra evidente de la pericia técnica de los constructores del Turuñuelo, pues su cálculo y precisión hicieron innecesaria la existencia de calzos que sostuviesen tanto los bloques de mortero como los adobes y las lajas de pizarra que la conforman. Su presencia nos marca el empleo de técnicas constructivas cuyo uso e incorporación en la

Península Ibérica se atribuía a la conquista romana. Así, elementos como la escalera del Turuñuelo o la bóveda localizada en la estancia 100 del yacimiento, son un ejemplo del uso de técnicas constructivas desde momentos más antiguos, lo que sin duda da un giro al enfoque que hasta la fecha se le daba el estudio de la arquitectura de tierra en la protohistoria peninsular.

Pero sin duda, la mayor aportación arquitectónica del yacimiento de Casas del Turuñuelo es la constatación del uso del mortero de cal fabricado de manera antrópica para la elaboración de los seis peldaños inferiores de la escalera del patio, lo que retrotrae esta técnica a un periodo histórico muy anterior al que hasta ahora se había documentado, en época romana. Este hallazgo confirma que al menos en las postrimerías de la cultura tartésica existía un conocimiento tecnológico mucho más desarrollado de lo que se pensaba hasta la fecha, además de demostrar que los habitantes del Turuñuelo tenían un amplio conocimiento de los recursos de su entorno, lo que nos ha obligado a emprender un completo estudio de las áreas de captación de recursos de la zona. Una tarea más complicada será la de localizar los espacios de producción y artesanado, que a buen seguro se localizaban próximos al edificio, pues, lamentablemente, el entorno del yacimiento se encuentra muy alterado por la agricultura intensiva de regadío, lo que complicará la localización de estos espacios.

El reducido número de edificios tartésicos excavados en extensión en el suroeste de la Península Ibérica complica establecer analogías formales; sin embargo, el patio del Turuñuelo puede ser equiparado al espacio A-29 del santuario de El Carambolo (Camas, Sevilla) (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2005), considerado el antecedente directo de la arquitectura documentada en el yacimiento objeto de estudio (Celestino y Rodríguez González 2016). El patio de El Carambolo fue identificado dentro de su fase V e interpretado como un espacio abierto de 108 m<sup>2</sup> encargado de distribuir la circulación hacia el resto de estancias del edificio (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2005: 118). Este espacio fue objeto de sucesivas remodelaciones y ampliaciones hasta su integración dentro del complejo arquitectónico en la fase II, donde este ámbito se convierte en un patio interior (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2005: 131) cuya funciona-

lidad es equiparable a la que debió desempeñar el patio de Casas del Turuñuelo.

Por otra parte, y a pesar de su cercanía tanto espacial como cronológica, el patio de la Fase A de Cancho Roano, con una superficie de 100 m<sup>2</sup> y, por lo tanto, de menor dimensión, presenta una disposición y localización dentro del santuario que permiten otorgarle una función de carácter distribuidor, además de estar totalmente abierto al este. Sobre este patio aparecieron una gran cantidad de materiales de hierro asociados a las labores agrícolas, a lo que se sumaban las numerosas ánforas y los molinos de vaivén, pero sin embargo no había restos de sacrificios, los cuales se concentraban en el foso que rodea el monumento.

Otro de los aspectos más relevantes documentado en el patio es la existencia de un gran sacrificio de animales que hasta la fecha es un ejemplo único en el mediterráneo occidental durante la I Edad del Hierro. El sacrificio constituye una fase más de la liturgia a la que debemos sumar la constatación de un banquete cuya celebración ha quedado fosilizada en la estancia H-100 y la denominada “estancia del banquete”, ambas excavadas en la planta superior del edificio. Solo en Cancho Roano se ha podido atestiguar un gran sacrificio de animales, también especialmente caballos, concentrados en el tramo occidental del foso; sin embargo, en este caso no hay una disposición de los individuos, sino que sus huesos fueron lanzados al fondo del mismo. Tan solo algunos caballos fueron hallados en posición anatómica, si bien todos presentaban la cabeza cortada y lanzada al extremo contrario. Aunque el ritual establecido en ambos yacimientos es diferente, no cabe duda que hay una concomitancia en una liturgia donde el caballo es el protagonista. Tal vez la diferente funcionalidad de sendos edificios marque también las discordancias entre ambos rituales.

Por último, la excavación del patio ha sido fundamental para completar la secuencia de amortización del edificio, ya intuida durante la excavación de las estancias ubicadas en el piso superior. Así, tras la celebración del ritual, en el que se inserta la celebración de un banquete y la realización de sacrificios y libaciones, se produjo la destrucción del edificio y muchos de sus materiales, caso de la “bañera” o la escultura griega, y el incendio de los diferentes espacios. Este proceso culmina con el rellenado de las estancias, cuyo proce-

so ha quedado patente en el nivelado del patio y su posterior sellado con una espesa capa de arcilla amarilla que ha favorecido la conservación del edificio y la de sus materiales hasta nuestros días.

El Turuñuelo se convierte así en una pieza clave para estudiar el fin de la cultura tartésica

en el valle medio del Guadiana, una zona que, desde el siglo VI a.e. aporta una estrategia original de la ocupación del territorio que tendrá un enorme éxito económico hasta el final de este periodo, a finales del siglo V a.e., cuando desaparece cualquier vestigio de la floreciente cultura tartésica.

## Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (1974): Los asadores de bronce del Suroeste peninsular. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 77 (1): 351-395.
- Alberro, M (2004): El rol del sacrificio del caballo en las escrituras míticas y religiosas de los pueblos indoeuropeos relacionadas con el concepto dumeziliano tripartito de organización social. *Habis*, 35: 7-30.
- Albizuri, S. (2011): Animales sacrificados para el cortejo fúnebre durante el Bronce inicial (2300-1300 cal BC). El asentamiento de Can Roqueta II (Sabadell, Barcelona). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 29: 7-26.
- Albizuri, S. (2014): La visibilitat del cavall en el registre arqueològic del NE peninsular durant el final de l'edat del bronze i la primera edat del ferro. L'exemple de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental). *La transició bronze final-1a edat del ferro en els Pirineus i territoris veïns*. XV Col·loqui de Puigcerdà, Congrés Nacional d'Arqueologia de Catalunya, Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 579-593.
- Albizuri, S.; Font, L.; Nadal, J. (2016): Équidos de la primera Edad del Hierro: el impacto colonial en la zona meridional de Catalunya. *The horse and the bull in Prehistory and in History and in history*. Centro Português de Geo-História e Pré-História (CPGP): 97-106.
- Armada, X. L. (2005): Asadores de la Península Ibérica y cuestión orientalizante: un ensayo de síntesis. *El Período Orientalizante* (S. Celestino, J. Jiménez eds.), *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXXV: 1249-1267.
- Arruda, A.; Celestino, S. (2009): Arquitectura religiosa en Tartessos. *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental* (P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo; T. Tortosa, eds.), *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XLV, CSIC, Mérida: 29-78.
- Berrocal-Rangel, L. (2003): El instrumental textil en Cancho Roano: Consideraciones sobre sus fusayolas, pesas y telares. *Cancho Roano VIII. Los Materiales Arqueológicos*, Vol. II, (S. Celestino ed.). Instituto de Arqueología – CSIC, Mérida: 211-299.
- Berrocal-Rangel, L.; Celestino, S.; Rodríguez González, E. (e.p.): Textiles and Rituality in the Late Tartessian Culture of the Guadiana Valley. *Saguntum Extra*.
- Blázquez, J. M. (1977): *Imagen y mito: estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Cristiandaz, Madrid.
- Blech, M. (2003): Elementos de atalaje de Cancho Roano. *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II* (S. Celestino ed.). Instituto de Arqueología – CSIC, Mérida: 157-192.
- Calvo García, J.C. (2006): Sistemas metrológicos prerromanos en la Península Ibérica. *Studium. Revista de Humanidades*, 12: 35-55.
- Celestino, S. (ed.) (1996): *El Palacio – Santuario de Cancho Roano. Sectores Oeste, Sur y Este, V-VI-VII*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Badajoz, 3, Badajoz.
- Celestino, S. (2001): Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al Orientalismo arquitectónico”. *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica* (D. Ruiz Mata, S. Celestino, eds.), CSIC, Madrid: 17-56.
- Celestino, S. (2016): *Tarteso. Territorio y Cultura*. Ariel. Barcelona.
- Celestino, S.; Cabrera, A. 2008: El banquete privado y banquete comunal en el santuario de Cancho Roano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18: 189-21.

- Celestino, S.; Cabrera, A. 2014: Le sacrifice des équidés dans le sanctuaire de Cancho Roano (Estrémadure. Espagne). *Équidés et bovidés de la Méditerranée Antique. Rites et combats. Jeux et savoirs*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne. Hors Séries 6. UMR 5140. CNRS, Lattes: 41-51.
- Celestino, S.; Gracia, F.; Rodríguez González, E. (2017) "Copas para el banquete. La distribución de cerámicas áticas en Extremadura". *Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967 – 2017)*. Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Centro Iberia Graeca. Barcelona: 140-149.
- Celestino, S.; Jiménez, J. (1993): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El Sector Norte*. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Badajoz.
- Celestino, S.; Rodríguez González, E. (2016): Il riflesso dell'architettura fenicia in Tartesso. *Santuari Mediterranei tra Oriente y Occidente. Interazioni e contatti culturali* (A. Russo, F. Guarneri, eds), Scienze & Lettere, Roma: 321-328
- Celestino, S.; Rodríguez González, E. (2017): Tarteso en Extremadura. *Revista de Estudios Extremeños*, LXXIII (1): 13-56.
- Celestino, S.; Rodríguez González, E. (2018): Cerro Borreguero: un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el período tartésico en el valle del Guadiana. *Trabajos de Prehistoria*, 75 (1): 67-75. <https://doi.org/10.3989/tp.2018.12211>.
- Celestino Pérez, S.; Rodríguez González, E.; Bashore, C.; Dorado, A.; Lapuente, C. (2018): La arquitectura como actividad productiva: tres casos de estudio de época tartésica en el valle medio del Guadiana. *Trabajo Sagrado. Producción y Representación en el Mediterráneo Occidental durante el I Milenio a.C.* (A. Navarro, E. Ferrer coords.), SPAL Monografías XXV, Universidad de Sevilla, Sevilla: 231-248.
- De la Torre, I. (2005): El depósito de Zacatín: los vidrios de núcleo de arena. *Los vidrios griegos de Granada* (C. Vilchez, I. de la Torre, A. M. Adroher eds.). Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, Junta de Andalucía, Granada: 87-105.
- Díes Cusí, E. (2001): La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s. VIII-VII). *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica* (D. Ruiz Mata, S. Celestino eds.). CSIC, Madrid: 69-121.
- Dowden, K (2000): *European Paganism. The realties of Celt from Antiquity to the Middle Ages*. Routledge, Londres.
- Fernández Flores, A.; Rodríguez Azogue, A. (2005): El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir. *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1): 111-138.
- Fernández Gómez, F. (1982): Nuevos asadores de bronce en el Museo Arqueológico de Sevilla. *Trabajos de Prehistoria*, 39: 389-410.
- Feugère, M. (1989): Les vases en verre sur noyau d'argile en Méditerranée nord-occidentale. *Le verre préromain en Europe Occidentale* (M. Feugère, ed.). Monique Mergoïl, Montagnac: 29-62.
- Gabaldón Martínez, M. M. (2005): Ponis, santuarios y guerreros: la dimensión ritual del caballo en el mundo galo. *Gladius*, 25: 265-282.
- García-Bellido, M. P. (2002): Los primeros testimonios metrológicos y monetales de fenicios y griegos en el sur peninsular. *Archivo Español de Arqueología*, 75: 93-106.
- García-Bellido, M. P. (2003): Los ponderales y sus funciones económica y religiosa. *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (S. Celestino ed.), Instituto de Arqueología – CSIC, Mérida: 125-156.
- García-Bellido, M. P. (2013): Los sistemas ponderales en el mundo púnico en Iberia e Ibiza. *La moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas. XXVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*. Ibiza: 35-60.
- García-Bellido, M. P.; Callegarin, L.; Jiménez, A. (eds.) (2011): *Barter, Money and Coinage in the Ancient Mediterranean (10th – 1st c. BC)*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LVIII. CSIC, Madrid.
- Green, M (1997): The Symbolic Horse in pagan celtic Europe: An archaeological perspective. *The horse in Celtic Europe. Medieval Welsh Perspectives* (S. Davies, N. A. Jones ed.). Cardiff: 1-22.
- Iborra, P. (2017): Animals and rituals in Iron Age Iberian Settlements in the Region of Valencia, Spain. *The Bioarchaeology of Ritual and Religion* (A. Livarda, R. Madgwick, S. Riera eds.), Oxbow Books, Barnsley: 99-107.
- Jiménez Ávila, J. (2003): Los objetos de pasta vítrea de Cancho Roano. *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (S. Celestino, ed.), Instituto de Arqueología – CSIC, Mérida: 261-291.
- Lépetz, S.; Hanot, P. (2012): Archéozoologie et patrimoine ostéologique du cheval. Les os des chevaux provenant des fouilles archéologiques: sujets de recherche et archives du sol. *In Situ. Revue des patrimoines*, 18: 2-17.

- Maluquer de Motes, J. (1983): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz II, 1981-1982. PIP V*. Instituto Milà i Fontanals, CSIC, Barcelona.
- Maluquer de Motes, J. (1985): Comercio continental focense en la Extremadura central. *Monografies Emporitanes*, VII: 19-26.
- Marín, B.; Rodríguez González, E.; Celestino, S.; Gleba, M. (2019): Dressing the sacrifice: textiles, textile production and the sacrificial economy at Casas del Turuñuelo in fifth-century BC Iberia. *Antiquity*, 93: 933-953. <https://doi.org/10.15184/aqy.2019.42>
- Mederos, A.; Ruíz, L. A. (2006): Los inicios de la presencia fenicia en Málaga, Sevilla y Huelva. *Mainake*, XXVIII: 129-176.
- Méniel, P. (2001): *Les Gaulois et les animaux: élevage, repas et sacrifices*. París.
- Niemeyer, H. G. (1985): El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función. *Aula Orientalis*, 3: 190-126.
- Nieto, A. (2013): Porcs, cavalls, ovelles i infants. Noves aportacions a les pràctiques rituals de la fortalesa dels Vilars (Arbeca, les Garrigues). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 23: 127-162.
- Popham, M. R.; Lemos, S. (1996): *Lefkandi III: the Toumba Cemetery. The Excavations of 1981, 1984, 1986 and 1992-4*, BSA Suppl. vol. 29, Oxford.
- Quesada SANz, F. (2005): L'utilisation du cheval dans le 'Far West' méditerranéen. Bilan des recherches et étude de cas. Le problème de l'apparition de la cavalerie en Ibérie. *Les équidés dans le monde méditerranéen Antique, Actes du colloque organisé par l'Ecole française d'Athènes. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne* (A. Gardeisen ed.). Lattes: 95-110.
- Quesada Sanz, F.; Gabaldon Martínez, M. M. (2008): ¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso? En torno al papel 'religioso' de los équidos en la Protohistoria peninsular. *De dioses y bestias* (E. Ferrer, J. Mazuelos, J. L. Escacena (eds.)). SPAL Monografías, 11. Universidad de Sevilla, Sevilla: 143-162.
- Rodríguez González, E. (2017): Un paisaje habitado: estrategias de ocupación en el Guadiana Medio entre los siglos VI-V a.C., *Revista de Estudios Extremeños*, LXXIII (3): 2427-2458.
- Rodríguez González, E. (2018): *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV. CSIC, Madrid.
- Rodríguez González, E., Celestino, S. (2017): Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43: 179-194. <http://doi.org/10.15366/cupauam2017.43.006>.
- Rodríguez González, E., Celestino, S. (2019): Primeras evidencias de un banquete: análisis arquitectónico y material de la estancia S-1 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 45: 179-202. <http://doi.org/10.15366/cupauam2019.45.006>
- Schubart, H. (2002): Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1967-1984. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 8: 19-132.
- Rodríguez González, E.; Dorado Alejos, A.; Celestino, S. (e.p.): "Medio Guadiana – Beturia". *Las ánforas turdetanas "tipo Macareno" cuarenta años después: actualización tipológica y nuevas perspectivas* (F. J. García Fernández, A. Sáez Romero, E. Ferrer Albelda, coords.). Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Sol, J.; Adroher, A. M.; García González, J.; de la Torre, I. (2018): Objetos de vidrio en un conjunto cerrado en Iliberri (Granada) en el siglo IV a.C. *Pyrenae*, 49 (2): 37-80. <http://doi.org/10.1344/Pyrenae2018.vol49num2.2>
- Suarez de Venegas, J. (1986): *Carta Arqueológica y análisis de la evolución de asentamiento de las Vegas Altas. Hoja MTN 778-Don Benito*. Memoria de Licenciatura inédita. Cáceres.
- Vilaça, R. (2011): Ponderais do bronze final-ferro inicial do ocidente peninsular. *Barter, money and coinage in the ancient Mediterranean (10th-1st Century)* (M. P. García-Bellido, L. Callegarin, A. Jiménez eds.). *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, 58. CSIC, Madrid: 139-167.

## Notes

1. Este trabajo se integra dentro del Proyecto de Investigación I+D+i: “Construyendo Tarteso: análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana” (HAR2015-63788-P).
2. scelestino@iam.csic.es /esther.rodriguez@iam.csic.es  
Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC – Junta de Extremadura)  
Plaza de España, 15 – 06800, Mérida  
A space for sacrifice: the patio of the Tartessian site of Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)
3. Queremos agradecer a la Dra. Marzoli y al Dr. Schubart su generosidad por poner a nuestra disposición toda la documentación de la excavación llevada cabo en 1967 en el edificio G de Toscano junto al que apareció la escalera aludida, en buena medida aun inédita.
4. Agradecemos al equipo de arqueólogos de la empresa G.I.R.H.A., S.C., y muy especialmente a Jesús de Haro Ordóñez, la documentación que nos ha facilitado sobre estas excavaciones realizadas en Huelva, extraídas del informe inédito de la Intervención Preventiva del solar elaborado en 2004: Castilla, E.; Mora, M.C.; López, MA. y De Haro, J. (2004): Intervención Arqueológica Preventiva en el solar nº 7 de la calle Palacios nº 7 (Huelva). Informe Preliminar. Presentado en la Delegación de Provincial de Cultura de Huelva.
5. Estos análisis se han llevado a cabo en el laboratorio de Arqueometría del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.
6. Los vidrios, así como los elementos metálicos del yacimiento, están en proceso de restauración en el Servicio de Conservación, Restauración y Estudios Científicos del Patrimonio Arqueológico de la Universidad Autónoma de Madrid (SECYR).
7. La analítica se llevó a cabo en el Laboratorio de Arqueometría del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.
8. Los análisis de la escultura de mármol han sido realizados por el Instituto Catalán de Arqueología Clásica.
9. Este exhaustivo trabajo se desarrolla dentro de un Proyecto de Investigación del Plan Regional de Investigación de la Junta de Extremadura titulado “Estudio de la hecatombe animal del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). La gestión de la cabaña ganadera y sus implicaciones socioeconómicas y rituales en época tartésica” PRI-IB10131. El equipo, además de los directores de la excavación, lo integran Pilar Iborra y Rafael Martínez Valle del Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales; Silvia Valenzuela y Ariadna Nieto del Instituto Milà i Fontanals del CSIC; Rafael Martínez Sánchez de la Universidad de Granada; Silvia Albizuri, de la Universidad de Barcelona; Jaime Lira, del ISCHII-UCM; y María Martín Cuervo y Ana Mayoral de la Universidad de Extremadura. Por su parte, la propia Universidad de Extremadura lidera otro proyecto de investigación sobre los équidos del Turuñuelo dirigido por Joaquín Jiménez Fragoso del Hospital Clínico Veterinario.
10. Cabe reseñar en este punto que el número definitivo de animales puede variar una vez concluyan los estudios que se están llevando a cabo en el Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes culturales, donde se está llevando a cabo el estudio tafonómico de los restos.
11. Agradecemos la información facilitada por Leonor Peña, en cuyo Laboratorio de Arqueobiología del CCHS del CSIC se están llevando a cabo los análisis de paleomambiente del Turuñuelo.
12. El análisis tafonómico de la fauna de Cancho Roano fue realizado por Manuel Domínguez Rodrigo en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid y su estudio será publicado próximamente, si bien antes queremos cotejar los resultados con los que se deriven del estudio de la fauna del Turuñuelo.